

## El profesional de enfermería y el acto de muerte del ser humano

María del Pilar Sosa Rosas, Fernando Daniel Colín Morales, Yolanda Albarrán Peñaloza  
Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Correspondencia: Soosa99@yahoo.com (María del Pilar Sosa Rosas)

### Introducción

El ser humano como parte de su evolución, nace, crece y muere, este último hecho cada vez es más frecuente en el diario vivir de las personas, en este siglo XXI, puede llegar a ser un acto muy doloroso para el muriente y los que están alrededor de él. La Organización Mundial de la Salud (OMS), reporta que a nivel mundial fallecieron durante el año 2016, 56.4 millones de personas, “las principales causas de mortalidad en el mundo son la cardiopatía isquémica y el accidente cerebrovascular, que ocasionaron 15,2 millones de defunciones en 2016 y han sido las principales causas de mortalidad durante los últimos 15 años”,<sup>1</sup> en México las dos primeras causas son “diabetes mellitus con 100.000 muertes por año y el infarto agudo de miocardio con 80.000”,<sup>2</sup> si a estas le sumamos las muertes por enfermedad cardíaca hipertensiva con 9.000 que reporta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en México, las cifras colocan en primer lugar a las muertes por enfermedades cardiovasculares, con estos datos podemos decir que el número de personas que requieren de cuidado por enfermería durante el proceso de muerte ha aumentado, se hace necesario considerar que el cuidado durante este proceso que pasa el ser humano por enfermedad ya sea aguda o crónica puede ser en casa o en una institución de salud. El propósito de esta revisión narrativa es reflexionar sobre la necesidad de que el profesional de enfermería éste preparado para otorgar cuidado durante el acto de muerte del ser humano.

### Desarrollo

La muerte como acto real e indisoluble del ser humano, se presenta en la población mexicana como tema “tabú”; para los profesionales de las ciencias de la salud es una situación muy frecuente por atender personas con detrimento en su salud que como consecuencia última es el final de la vida, razón por la cual existe la posibilidad que para estos profesionales se convierta en un acto cotidiano; por ello amerita su estudio y comprensión a partir de la idea de que las ciencias de la salud existen para preservar y cuidar la vida.

Al llevar a cabo una revisión del acervo de publicaciones mexicanas en relación a conceptos propios de muerte, se en-

cuentra que existen los estudios antropológicos, sociológicos y filosóficos, en donde el “imaginario social, no está compuesto como un conjunto de representaciones estáticas cristalizadas sino que se transforma de forma activa y colectiva”.<sup>3</sup> En el caso de la enfermería o la medicina, son escasos los artículos que profundizan en el tema de la muerte de manera objetiva y clara, en donde posiblemente el imaginario de los profesionales de la salud puede diferir de la población en general, en el hospital tienen cerca la vida, la enfermedad y la muerte.

Marcelino Cerejido considera que “El tema de la muerte es tan imprescindible para comprender el funcionamiento de la vida, la mente y la sociedad, que sería aconsejable que lo incorpores a tu visión del mundo”,<sup>4</sup> sus palabras tienen mucho de verdad, en la actualidad, el humano es consciente y posiblemente está cerca de comprender su temporalidad, su finitud.

El tratar de analizar el concepto de muerte es abarcar un mundo casi infinito de posibilidades que se han intentado abordar desde distintas perspectivas; sin embargo, en la cultura mexicana, la idea de la muerte es algo más arraigado, pues forma parte de la identidad de las personas, por lo que “es importante valorar lo mucho que ha hecho en México sobre este tema, es decir, es una sociedad en la que se ha tratado la muerte de manera más pública, más que en cualquier otro lado y esa es la riqueza”.<sup>5</sup>

Los mexicanos tenemos dos ideas que contrastan sobre la muerte, la primera versa alrededor del festejo del día de muertos, es un acto social, fecha en que el país entero posee una magia sin igual, tradición que los estudiosos del tema no han determinado si surgió exclusivamente de la época prehispánica o es la mezcla de lo español con lo prehispánico, tradición en que se piensa que el espíritu de los muertos regresa el 1 y 2 de noviembre, para una convivencia mística en la cual la familia pone una ofrenda en las casas con las cosas que al (la) difunto (a) le gustaban desde platos de comida hasta bebidas, con ello el espíritu se impregna de la esencia, al término de estos días, el espíritu regresa a su lugar, a la espera de un año más, los familiares recuerdan a los que se fueron, es un vínculo muy estrecho que va más allá de la muerte, por ello en la cultura mexicana la muerte no siempre significa el final.

La segunda idea, es lo que hay alrededor de la muerte en el hospital en este siglo XXI, en donde la muerte es parte de él,

se habla de ella como “muerte súbita, muerte por paro cardíaco, muerte por accidente en casa, por tráfico, por desastre natural, por la guerra, por asesinato, por agonía, por enfermedad prolongada”,<sup>6</sup> entonces la muerte tiene nombre, una etiqueta, forma parte de la vida cotidiana del hospital, la muerte ha estado, está y estará siempre presente en las instituciones de salud, llega en el momento oportuno sin una antes y un después, los hospitales no pueden decir que logran que el 100% de los pacientes que atienden se recuperan y viven.

Los profesionales de la salud en México, son los que atienden a los pacientes durante el acto de muerte, de ellos, los de enfermería son los que más contacto tienen con la muerte de los pacientes, independientemente de que estén conscientes o no de lo que significa e implica, sin embargo es un tema que no pueden eludir porque en un estudio realizado por Santiago y Sosa se reporta que las (los) enfermeras (os) que cuidan a pacientes con cáncer “han atendido a 67 pacientes con cáncer en proceso agónico como media, en donde 20 enfermeras (13%) atendieron a 50 pacientes en este estado, 27 enfermeras (17.5%) a 100 pacientes, reflejando el 17.5% una menor participación al haber cuidado a menos de 10 pacientes”.<sup>7</sup>

El acto de muerte de una persona enferma se puede presentar en alguno de los servicios de la institución de salud, sin embargo, habrá que tener en cuenta que los pacientes bajo esta circunstancia no siempre desean hablar de ello. Como ejemplo, tenemos el siguiente testimonio de una enfermera especialista del servicio de unidad de cuidados intensivos en el hospital de especialidades del Centro Médico Nacional Siglo XXI quien expresa:

*“Si, los pacientes, cuando ingresan graves al servicio de hospitalización, o a cualquier servicio, se van dando cuenta que no van a egresar, es más, a veces ellos te piden que solo les ayudes a estar cómodos o que los escuches, no sé,*

*aunque a veces no te digan nada, se nota en su mirada, en su actitud, que están preparándose para partir de este mundo, y tu como enfermera, no puedes hacer mucho porque no te enseñan en la carrera como tratar con la muerte, te enseñan cómo mantener la vida, pero cuando esta acaba o se está acabando, una se siente incapaz y por eso pone distancia, es mejor no hacer nada que hacer algo mal”.*

Es, importante establecer criterios de acción sobre las experiencias de este personal, tomándolas como eje primordial para mejorar la calidad de los servicios e intervenciones, independientemente de si los pacientes están en estado de agonía, moribundos o tienen posibilidad de egresar de los hospitales. Ante la presencia, cada vez frecuente del acto de muerte en las instituciones de salud, es importante planear y organizar intervenciones que apoyen al profesional de enfermería que proporciona el cuidado ante un evento tan personal, individual y específico del ser humano.

No se trata de crear lugares específicos para el proceso de muerte de los enfermos, es el proporcionar, independientemente del lugar cuidados físicos, emocionales, espirituales, acompañar al muriente y a su familia en el proceso de muerte que no tiene tiempo, saber escuchar e intervenir en el momento oportuno con comunicación verbal y no verbal, saber guardar silencio, el silencio también acompaña, el profesional de enfermería requiere de ser más sensible y más experto en el acto de muerte del ser humano.

## Conclusión

Deliberar sobre el acto de muerte permite que el profesional de enfermería se sensibilice para otorgar un cuidado al muriente y su familia de manera más humana y con una mayor calidad.

## Bibliografía

1. Organización Mundial de la Salud. Las diez principales causas de defunción; 2018. Disponible en <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/the-top-10-causes-of-death> [acceso: 1/07/2018].
2. Instituto Nacional de Estadística y Geografía; Mortalidad, 2018. Disponible en <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/mortalidad/default.html> [acceso: 30/08/2018].
3. D’Agostino, Agustina M.E; Imaginarios sociales, algunas reflexiones para su indagación; Anuario de Investigaciones, 2014; 31(132). Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/3691/369139994011.pdf> [acceso 28/08/2018].
4. Cerejido M., Blanck Cerejido F.; La Muerte y sus ventajas; México: Fondo de Cultura Económica, 2002 (3ra. Edición).
5. Lomnitz C.; Idea de la muerte en México; México: Fondo de Cultura Económica, 2013 (1ra. Edición).
6. Casasa García P.; Sosa Rosas M.P.; Cuidado cultural en enfermería; En visión antropológica de la muerte y su relación con el cuidado; México; Editorial Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional Autónoma de México; 2014 (1ra. Edición).
7. Santiago González, Nicolás; Sosa Rosas, María del Pilar. Experiencias del personal de enfermería que atiende a pacientes con cáncer en proceso agónico. Rev. Paraninfo Digital 2010; 9(12). Disponible en <http://www.index-f.com/para/n9/i024.php> [acceso: 1/07/2018].